

Korolkov, M. (2024). *Institutions and Environment in Ancient Southern East Asia (3000 BCE to 300 CE)*. Cambridge University Press. 94 pp.
Reseña de Perla Silvana Rodríguez.
Andes, Antropología e Historia. Vol. 37, N° 1, Enero - Junio 2026, pp. 417-419 | ISSN N° 1668-8090

RESEÑA

Korolkov, M. (2024). *Institutions and Environment in Ancient Southern East Asia (3000 BCE to 300 CE)*. Cambridge University Press. 94 pp.

La obra de Maxim Korolkov propone una reconsideración de largo plazo sobre la historia de Asia oriental meridional entre 3000 a.C. y 300 d.C., con particular atención a la relación entre instituciones, ambiente y formas de cooperación social. Desde el inicio, el autor discute la imagen tradicional del sur como una periferia subordinada respecto de las llanuras centrales y plantea, en cambio, que la región debe ser analizada a partir de dos formas de cooperación: una centralizada e intensiva, ligada a la organización estatal, y otra descentralizada y extensiva, vinculada con redes de interacción. Esa distinción estructura el conjunto del libro y constituye uno de sus aportes principales.

Así, en el primer capítulo introduce el problema general del estudio y delimita su marco temporal y espacial. Allí Korolkov sitúa Asia oriental meridional como un espacio amplio, diverso y dinámico, atravesado por condiciones ecológicas variadas y por trayectorias históricas que no pueden reducirse a una narrativa lineal de expansión del Estado. En este punto, el autor deja planteada una cuestión central: las relaciones entre ambiente e instituciones no deben entenderse en términos deterministas, sino como parte de procesos históricos en los que las sociedades desplegaron distintas respuestas ante desafíos productivos, políticos y ecológicos.

A continuación, en el segundo capítulo se concentra en el marco geográfico y ambiental. Korolkov reconstruye la diversidad de paisajes que caracterizan la región, desde sistemas montañosos y corredores fluviales hasta cuencas y llanuras costeras, y muestra que esa heterogeneidad no constituye un simple telón de fondo, sino una condición activa en la configuración de los procesos históricos. El análisis resulta particularmente interesante porque vincula la circulación por ríos, valles y rutas marítimas con formas concretas de conectividad interregional. De este modo, el ambiente aparece relacionado con la movilidad, los intercambios y la constitución de redes, antes que como un límite fijo impuesto a las sociedades.

RESEÑA

En el siguiente capítulo, dedicado al período comprendido entre 3000 y 1800 a.C., el autor analiza la expansión agrícola, el aumento de la complejidad social y la emergencia de configuraciones políticas diversas. En este tramo cobran relevancia sociedades del valle del Yangzi, entre ellas Liangzhu y Qujialing-Shijiahe. Korolkov muestra que la intensificación productiva, las obras hidráulicas, la especialización artesanal y las diferencias sociales no remiten a un único modelo de desarrollo, sino a trayectorias regionales diferenciadas. Uno de los aspectos más logrados del capítulo reside en que evita convertir estos procesos en una secuencia lineal hacia el Estado y, en cambio, destaca la variedad de respuestas institucionales y organizativas que se advierten en el registro arqueológico.

Seguidamente, en el capítulo cuarto, aborda la incorporación de la región a la Edad del Bronce euroasiática entre 1800 y 1000 a.C. Aquí el autor examina la difusión de la metalurgia, la circulación de materias primas y especialistas, y las transformaciones derivadas de esos contactos. Lejos de presentar la metalurgia como una simple transferencia desde un centro hacia áreas periféricas, Korolkov muestra procesos de apropiación selectiva, reformulación local y expansión de redes de interacción. En ese sentido, el capítulo resulta sólido porque permite pensar la innovación técnica no como un factor aislado, sino como parte de cambios más amplios en los modos de articulación regional.

El quinto capítulo, centrado en el período 1000-250 a.C., estudia la creciente relación entre Asia oriental meridional y el mundo chino en expansión. Korolkov examina aquí la gravitación de Zhou y, más adelante, el avance de los estados sinóticos durante la etapa de los Reinos Combatientes. Sin embargo, el interés del análisis radica en que no interpreta este proceso como una absorción unilateral. Antes bien, muestra que la ampliación de redes de intercambio, la circulación de bienes y la introducción de nuevas formas de organización política y militar redefinieron el paisaje institucional del sur de maneras complejas. Algunas sociedades pasaron a integrarse más estrechamente a esos procesos, mientras otras mantuvieron formas de articulación regional que no quedaron enteramente absorbidas por la expansión de los estados.

El último capítulo plantea la incorporación de la región a los imperios Qin y Han entre 250 a.C. y 300 d.C. En este punto, Korolkov subraya que la expansión imperial no operó sobre un vacío, sino sobre circuitos, rutas y formas de conectividad ya existentes. A la vez, muestra que la consolidación de estructuras burocráticas, la capacidad de movilizar recursos y la reorganización territorial ampliaron de manera significativa el alcance del poder imperial. No obstante, el autor también señala que las redes no imperiales persistieron y, en

PERLA SILVANA RODRÍGUEZ

algunos casos, continuaron articulando vínculos económicos y culturales que no quedaban enteramente subordinados a la lógica estatal. Esa observación permite matizar una visión demasiado uniforme del dominio imperial y complejiza la lectura del proceso.

En cuanto a las conclusiones, retoma el argumento general del libro y le da mayor densidad interpretativa. Korolkov cuestiona tanto la idea de que las sociedades del sur hayan sido refractarias al Estado como la noción de que hayan quedado rezagadas en una supuesta trayectoria única hacia la centralización política. En lugar de ello, propone pensar la historia regional como un conjunto de configuraciones institucionales cambiantes, en las que las poblaciones combinaron, en distintos grados, formas intensivas y extensivas de cooperación según condiciones demográficas, tecnológicas, políticas y ambientales. Desde esta perspectiva, la diferencia entre norte y sur deja de pensarse en términos de atraso o incompletud y pasa a comprenderse como resultado de trayectorias históricas distintas.

En definitiva, en conjunto, el libro ofrece una interpretación sólida y bien organizada sobre la relación entre ambiente, formas de cooperación y procesos de integración política en Asia oriental meridional. Uno de sus principales aportes radica en desplazar la mirada desde una historia centrada exclusivamente en el Estado hacia un análisis más amplio de las dinámicas regionales, la conectividad y las distintas respuestas sociales frente a condiciones ambientales cambiantes. Si bien la amplitud cronológica del estudio obliga en algunos tramos a un tratamiento necesariamente sintético, el balance general es claramente positivo. Se trata, en suma, de una obra valiosa para quienes se interesan por los procesos de formación política, las relaciones entre ambiente y sociedad y la diversidad histórica de los espacios asiáticos antiguos.

Perla Silvana Rodríguez

Universidad Nacional de Salta,
Universidad Nacional de Jujuy,
Universidad Católica de Salta
psrodriguez@ucasal.edu.ar
<https://orcid.org/0009-0009-1020-9856>